

Por eso todos los cristianos somos invitados a confiar nuestros anhelos y esperanzas, nuestras luchas y latidos, nuestros proyectos y deseos, a la eficaz intercesión del beato Ramón Llull.

Que él desde el cielo cuide y proteja a nuestro pueblo de Mallorca; que todos los que nos confiamos a él crezcamos más y más en el amor a Jesús; que sintamos pasión por el estudio de la Palabra de Dios; que vivamos los sacramentos en comunión con la Iglesia y que desarrollemos nuestro compromiso cristiano, entregando lo mejor de nosotros mismos, al servicio de los pobres y necesitados.

Así la luz que irradia esta figura extraordinaria que es el beato Ramón, seguirá luciendo en el horizonte de esperanza que hemos de construir.

### Oración

Dios de poder y misericordia, que concediste a tu mártir, el beato Ramón Llull, un ardiente celo por la propagación de la fe, concédenos, por su intercesión, que nos mantengamos hasta la muerte firmes en la fe recibida por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.



### Beato Ramón Llull, un intercesor en el cielo

Año Jubilar Ramón Llull  
Apostolado Luliano. Nº. 12  
Octubre 2016



### Beato Ramón Llull, un intercesor en el cielo

Es doctrina católica: «*Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones*» (Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios, 3; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 962).

El culto de veneración a los santos se remonta a los comienzos de nuestra fe. Los santos oran por nosotros, interceden por nosotros, nos protegen en nuestro camino de vida cristiana. La Iglesia al canonizarlos da testimonio y sanciona que estos hombres y mujeres ejercitaron las virtudes de un modo heroico, y que actualmente gozan de Dios en el cielo. De esta forma los santos se convierten para los creyentes en un modelo de santidad y en intercesores.

Este culto no se opone a la fe proclamada en la Escritura de que Jesucristo es el Único Mediador entre Dios y los hombres. Los santos no son un obstáculo para dirigirnos directamente a Jesucristo, a Dios Padre o al Espíritu Santo. Los santos no nos

alejan de Dios; simplemente ellos con sus ejemplos de fe cristiana nos estimulan a acercarnos a Dios con la sola mediación de Jesucristo. Ahora bien, cuando la Iglesia Católica dice que los santos son intercesores nuestros delante de Jesucristo, eso no quiere decir que ellos son los que hacen los milagros. Es siempre Dios Padre, Jesucristo o el Espíritu Santo, quienes obran maravillas entre nosotros, aunque sí puede ser que los milagros sean hechos «por intercesión» de estos santos. Esta «intercesión» es fruto de la comunión fraterna que se establece entre la Iglesia que goza ya de la bienaventuranza eterna y la Iglesia que camina en la historia. Es la fe en el misterio de la comunión de los santos, que confesamos en el Credo.

El **beato Ramón Llull** ha gozado siempre de una gran devoción en el pueblo cristiano que camina en Mallorca. Tradición preciosa era la de hacer llegar su reliquia a familias necesitadas de su favor desde el Convento de San Francisco. El VII Centenario de su muerte es un motivo de gozo para reavivar en el pueblo cristiano la certeza de la intercesión eficaz del beato, de su favor sobre el pueblo de Mallorca y sobre toda la Iglesia.

El amor profundo del beato Llull a Jesucristo y su Iglesia no se diluye con el paso del tiempo. Su doctrina, su pasión por la evangelización y la acción misionera de la Iglesia nos alcanza a todos y cada uno.